

# Pioneros del hispanismo yanqui

Juan Carlos Ara Torralba

1 marzo, 2009

---

**VEN CONMIGO A LA ESPAÑA LEJANA: LOS INTELLECTUALES NORTEAMERICANOS ANTE EL MUNDO HISPANO, 1820-1880**

Iván Jaksic

Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile

---

El libro de Iván Jaksic es buena muestra de que todavía resulta posible saber extraer rendimiento crítico de tesoros documentales conservados en archivos y bibliotecas. Y es que este encomiable estudio tiene su origen en el hallazgo y paciente lectura de diarios y epistolarios de varios pioneros del hispanismo yanqui que dormitaban en las salas de manuscritos de diversas universidades norteamericanas.

En este sentido, el planteamiento del libro parece sencillo: a partir de esa lectura concienzuda –completada con un hábil y minucioso análisis de la bibliografía y los estados de la cuestión pertinentes–, y siguiendo una disposición exquisitamente cronológica, se suceden los capítulos dedicados a las figuras señeras del primitivo hispanismo norteamericano, a saber: Washington Irving, George Ticknor, Henry W. Longfellow, Mary Peabody Mann y William H. Prescott. Evita una posible sensación de excesiva autonomía de los diferentes apartados tanto las constantes referencias a unos y otros –que hacen de la de este ensayo una lectura comprensiva, *en espiral*– como la existencia de una ágil introducción y de una brillante, por ingeniosa, conclusión que gravita en la relectura del *Benito Cereno* de Herman Melville.

También las tesis adelantadas en el preámbulo son elementales y aparentemente simples, pero no por ello menos efectivas: el libro pretende tratar de la peculiar percepción de un mundo geográfica y culturalmente *lejano*, del natural *décalage* entre una nación avanzada y otra remotamente moderna. Óptica distorsionada, diríamos, bien por la proximidad de algunas de las antiguas colonias españolas

---

-con las que chocará tempranamente la política expansionista de Estados Unidos-, bien por las acusadas diferencias religiosas entre los puritanos hispanistas y el catolicismo de la cultura observada. En otras palabras: Jaksic se dispone a trazar no sólo un viaje erudito sino un amplio ensayo que aspira a explicar el origen de los juicios y prejuicios del pensamiento yanqui acerca de lo hispano. Todo un reto sobre el que descansan las bondades últimas de una monografía que va un poco más allá de la reciente de Pere Gifra-Adroher (*Between History and Romance: Travel Writing on Spain in the Early Nineteenth-Century United States*, Madison, Fairleigh Dickinson University Press, 2001) o de María DeGuzmán (*Spain's Long Shadow: The Black Legend, Off-Whiteness, and Anglo-American Empire*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005), y por supuesto, del benemérito estudio de Miguel Romera-Navarro (*El hispanismo en Norte América*, Madrid, Renacimiento, 1917).

Con respecto a los diferentes capítulos, conviene señalar que Jaksic sabe compaginar la minucia íntima de los comentarios contenidos en los manuscritos de los hispanistas con juicios de valor globales debidamente contextualizados en el entorno personal de cada escritor y en el político o sociológico de las dos naciones. Para quien guste del valor del hallazgo, de la novedad entrañada en la transcripción de fragmentos en gran parte inéditos, seguramente encontrará gran placer en la lectura de los capítulos dedicados a Ticknor y Longfellow, y menos, por ejemplo, en las páginas acerca de un muy estudiado Irving. Son, a tenor de los fragmentos espigados, muy interesantes los nueve tomos del *Journal* de Ticknor, aunque sólo sea para afianzar el radical romanticismo de estos hispanistas de primera hornada, fielmente reflejado en la afirmación de Ticknor de que la literatura española era «más rica y original» que la francesa o italiana, precisamente por no ser «una literatura perfecta». Otro tanto podríamos decir del *Diario de España* de Longfellow, manuscrito incluido entre los *Longfellow Papers* de la Universidad de Harvard.

Un mérito relevante del libro de Jaksic nace del necesario análisis de la recepción de las sucesivas obras de estos hispanistas tanto en España como en diferentes países latinoamericanos. Los ecos de dicha recepción dicen mucho del desfase cultural arriba apuntado, pero también nos hablan indirectamente de la ímproba labor de Pascual de Gayangos, del nacionalismo liberal de Amador de los Ríos, de las penurias, hábitos y prejuicios de la historiografía erudita y académica española de la primera mitad del siglo XIX, de la incomodidad entre los historiadores mexicanos por la edición de la *History of the Conquest of Mexico* de Prescott en vísperas de la guerra por Texas, o, en fin, del oportunismo político del argentino Sarmiento cuando saca partido personal de la traducción al inglés de su *Facundo* realizada por Mary Peabody Mann, autora a su vez de *Juanita*, una novela de tesis abolicionista y ambiente cubano.

La mayoría de los hispanistas estudiados coinciden en la pertenencia a familias acomodadas seguidoras de la religión unitaria, el espíritu liberal abolicionista y temeroso de los excesos expansionistas de algunos presidentes, la sólida formación humanística, la vivencia del mundo académico universitario o el acercamiento *accidental* a lo hispano: si bien tres de ellos realizaron azarosos viajes por España, Mary Peabody Mann y William H. Prescott jamás pisaron la Península Ibérica. Aunque el libro llega por sí mismo hacia su fin al concluir su particular *viaje*, Jaksic escribe una oportuna conclusión en la que simboliza la percepción yanqui de lo *Spaniard* a la altura de 1855 en el

texto del *Benito Cereno* de Herman Melville. Allí parece cifrarse esa imagen de intolerancia, despotismo católico y barbarie cultural que tan palpitante resultaba en la antesala del conflicto entre el norte y el sur.

En definitiva, un libro bien trabajado al que puede achacársele un estilo plagado de solecismos y giros anglicistas que deja perplejo en ocasiones al castizo lector aquende. En todo caso, es síntoma del estado actual del idioma y de un nuevo y vigente capítulo de las relaciones entre aquel allende y esta Hispania no tan, por fortuna, lejana.